

LA LUCHA POR LA LENGUA

LA LUCHA POR LA LENGUA

EUNICE ODIO
CONTRA
SALVADOR ELIZONDO

Prólogo de
Constantino Bértolo

los tres editores

ÍNDICE

<i>Nota de los editores</i>	9
<i>Un fructífero diálogo de sordos</i> CONSTANTINO BÉRTOLO	13
Hay que romper con el carácter demasiado rípido del castellano SALVADOR ELIZONDO	25
Carta a Salvador Elizondo EUNICE ODIO	33
<i>Índice onomástico</i>	63

NOTA DE LOS EDITORES

La presente edición abre con un artículo sin firma aparecido en el diario *Excélsior* de México el 6 de noviembre de 1970. Aunque *a priori* pueda catalogarse de entrevista, en realidad se trata de un recuento indirecto de opiniones del autor Salvador Elizondo vertidas en el marco de un «cursillo» sobre «autocrítica literaria» impartido en la Universidad Nacional Autónoma de México.

La respuesta de Eunice Odio, titulada simplemente «Carta a Salvador Elizondo», no se hizo esperar: fue publicada en el número de noviembre-diciembre del mismo año por la revista *La Vida Literaria*, órgano de la Asociación de Escritores de México. En ese volumen, al igual que en esta edición, la carta de Odio estaba precedida por la entrevista a Salvador Elizondo.

Poco tiempo después, en enero de 1972, la respuesta de la escritora fue publicada en México,

en una versión corregida, anotada y ligeramente aumentada, como *plquette* por la editorial Finisterre, capitaneada por el exiliado republicano –e inventor del fútbol– Alejandro Finisterre, seudónimo de Alexandre Campos Ramírez. Esa edición, que ya no reproduce la entrevista a Elizondo, fue titulada *En defensa del castellano*.

La actual edición se ha elaborado cotejando todas las versiones hasta ahora publicadas, incluido el tercer tomo de las *Obras completas* de Eunice Odio publicadas por la Editorial Costa Rica, al cuidado de Peggy von Mayer.

Salvo un par de notas escritas por Eunice Odio para la edición de 1972, las cuales se han mantenido, las notas del presente libro son de los editores y, aunque no tienen ninguna intención académica, le deben mucho a la información de investigadoras como Tania Pleitez Vela, Rima de Vallbona y la propia Von Mayer.

•••

Alejados de cualquier maniqueísmo nacionalista, los dos escritores aquí reunidos se cuestionan sobre su lengua: sucesoria pero nativa; limitada pero inexcusable; ajena pero propia.

En el prólogo, Constantino Bértolo se encarga de glosar a los protagonistas de esta lucha. Queda poco más por agregar, salvo una pequeña aclaración: esta es una disputa desigual. Más allá del fondo de la

discusión, quien se explaya con talento y amargura exquisita es Odio, mientras que las declaraciones de Salvador Elizondo no parecen ser más que pullas lanzadas desde su lugar de intelectual público. No existe duda de la capacidad de Elizondo para articular con profundidad sus ideas sobre la «rispidez» del castellano; sin embargo, no lo hizo más allá de la mencionada entrevista. Tampoco llegó a contestar la carta de Odio.

En cierta medida, puede parecer que la respuesta de Eunice Odio es desproporcionada frente a la aparente *boutade* gratuita de su colega. Pero sería un error no consignar que casi todo en la vida de Odio fue así: excesivo. Fue, tal vez, una de las últimas escritoras de esa estirpe oscura que va de Alejandra Pizarnik hasta María Luisa Bombal, pasando por Teresa Wilms Montt.

CARTA A
SALVADOR ELIZONDO

Mi querido amigo:

En el *Excélsior* de México del 6 de noviembre de 1970, un reportero nos hizo conocer unas declaraciones tuyas, hechas en cátedra universitaria, que se prestan a ser discutidas. Dijiste, entre otras cosas, que como lo ha señalado Jorge Luis Borges, la lucha de Hispanoamérica por el lenguaje «es descorporizar el castellano de su riqueza sensual, desatenderse de su tradición “realista” e instaurar nuevas normas susceptibles de expresar las categorías más puramente abstractas del pensamiento».

•••

En primer lugar, he de recordarte un lugar supercomún: todo idioma va haciéndose a la medida de quienes van inventándolo y hablándolo, de acuerdo

con sus necesidades más profundas. Los españoles que trajeron el castellano a nuestras tierras eran místicos, pasionales y sensuales como los de ahora. Por otro lado, ¿quieres algo más sensual que la corte de Moctezuma, tan bien descrita y con tanto regodeo de sus sentidos, por el ilustrísimo Bernal Díaz del Castillo? ¿Crees que hay algo más sensual, por su colorido y textura, que los cuadros hechos de plumas por los grandes artistas anónimos del Imperio incaico? Sí, los indios que hallaron los españoles eran como ellos; tenían grandes afinidades con ellos. Como ellos, eran sensuales, pasionales, místicos. Y para probar que eran todo esto, tenemos muchas vías: pintura, arquitectura, música, escultura, prosa, poesía y teogonías que tú conoces, supongo, perfectamente.

El resultado de la mezcla entre españoles e indios, pues, no podía ser otro que el robustecimiento, en el Nuevo Mundo, de la sensualidad, la pasión y el misticismo (¿habrá que añadir que México es el colmo de la pasión, la sensualidad y el misticismo?).

•••

Sí, hombre, sí. Los hispanoamericanos somos sensuales, pasionales, místicos y, además, nos gusta ser todo eso *ad infinitum*.

Por lo tanto, cuando anuncias tus designios consistentes en despojar al castellano de su riqueza sensual, cualquiera que sepa algo de estas cosas se dice que lo que quieres es nada menos que transformar

el temperamento y el alma –el ser– del continente hispanoamericano y de España.

¿No te parece que lo que intentas es algo demasiado grave y difícil? ¿No crees que la tarea redentora que te has propuesto llevar a cabo –es decir, volver fríos y otras cosas a los fundamentalmente ardientes y disparados hacia el milagro– tiene proporciones demasiado grandes para ser realizada por un hombre o hasta por varios (aunque entre esos varios estén tú y Jorge Luis Borges)? Más todavía: pienso que si reflexionas seria, lúcidamente, verás que tu empeño es inútil, ya que el español puede ser sensual, asensual o lo que gustes, según lo manejes, y que, ciertamente, Jorge L. Borges es la demostración más acabada de que, si esa es la voluntad de quien crea en español, puede –a condición de que *domine* su idioma– despojarlo de su «riqueza sensual» y de lo que se le ocurra, para convertirlo en un instrumento magnífico, absolutamente eficaz, con el cual es posible llegar a ideas abstractas e irrealidades de una vivacidad y pureza incomparables. Y eso sin meterse en el lío totalmente morrocotudo (valga un superlativo sobre otro) de intentar lo imposible: *reestructurar* (como tú pretendes) lo que no digamos que está estructurado, sino superestructurado, desde hace varios siglos.

•••

También, según dijo el periodista de *Excélsior*, hablas de la «rispidez» que aqueja a nuestro idioma y que,

según tú, habría que quitarle a ultranza. Y volvemos a lo mismo. El castellano puede ser tan ríspido como el mar bravo, o tan ligero y tierno como una pluma, según sea la voluntad de quien lo maneje. Y vamos a probarlo, porque la literatura no es ningún fantasma y todo lo que en ella existe tiene vida y, por lo tanto, lo que de ella se afirme con conocimiento de causa, es perfectamente demostrable. Pero antes de la demostración, quiero preguntarte: ¿qué tiene de funesto lo ríspido? Un poema ríspido puede ser eso y, además, hermoso. Y, para probarte que en castellano se puede ser ríspido o lo contrario, amén de muchas otras cosas, voy a darte varios ejemplos. En *Contemplaciones europeas* hay un poema que dice en parte:

Y todo es
lanzado a la rápida ferocidad
del tirano que entigrecemos. [...]
Decoramos lo inútil destructor,
el descenso de la bondad sin motivo.
Vamos a cuestras del resentimiento
delirante.

•••

Otro ejemplo de rispidez y hermosura lo constituye casi todo el libro que acaba de publicar Eduardo Lizalde, titulado *El tigre en la casa*. Efectivamente, en él existen pocas líneas que no sean lo que podríamos llamar belleza ríspida. Cito de este libro para que

veas –por si se te ha escapado leerlo– unas cuantas líneas:

Hay un tigre en la casa
que desgarrar por dentro al que lo mira.
Y sólo tiene zarpas para el que lo espía,
y sólo puede herir por dentro,
y es enorme:
más largo y más pesado
que otros gatos gordos
y carniceros pestíferos
de su especie, [...]

Suele crecer de noche:
coloca su cabeza de tiranosaurio
en una cama
y el hocico le cuelga
más allá de las colchas. [...]

No miro nunca la colmena solar,
los renegridos panales del crimen
de sus ojos,
los crisoles de saliva emponzoñada
de sus fauces.
[...]

Pero sé claramente
que hay un inmenso tigre encerrado
en todo esto.

•••

LA LUCHA POR LA LENGUA

© del prólogo, Constantino Bértolo, 2023

© de «Carta a Salvador Elizondo», Eunice Odio, 2023

© los tres editores, 2023

www.lostreseditores.org

info@lostreseditores.org

*Ulises, 65
28043, Madrid*

Primera edición: febrero, 2023

ISBN: 978-84-124479-0-3

Depósito legal: M-30727-2022

Diseño de colección y de marca: Oriol Corsà

Imagen de solapa: Laura Astorga Monestel

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Impreso en España / *Printed in Spain*

